

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pié la firma ó iniciales de sus autores.

¡COLÓN..!

En un siglo en que solo preocupaba á los reyes y á los hombres todos, las invenciones y descubrimientos realizados por aventureros y pregonados al instante por el metálico clamoreo de las cien mil trompetas de la fama; en el siglo en que la brújula por virtud de las atracciones entre fluidos magnéticos de nombre diverso, y las repulsiones entre los del mismo, señaló invertidos ambos polos, marcando de esta suerte un camino seguro y una orientación constante en las inmensidades del mar, aun en las oscuras noches en que no fulgura la estrella inmóvil, en medio del desequilibrio atmosférico producido en las borrascas, sobre un suelo que muge y se revuelve agitado por la tempestad, y bajo un cielo abrasado incesantemente por el fuego del rayo, y á través de espesísimas nieblas que como tupido velo limitan el movable horizonte, indicando siempre cual dedo misterioso el mismo punto en el espacio; en el siglo en que tanto se marcara el empeño de aumentar la solidez de las embarcaciones preparándolas para que pudieran resistir los furiosos choques de las olas, y los rudos embates del Océano que más tarde habrían de surcar; en aquella misma época que sucesivamente mira los descubrimientos de las islas Madera, Azores, Fernando Póo, Santo Tomás y Annobón, terminando Juan II de Portugal su reinado con el descubrimiento del cabo de santa Catalina, y más tarde como feliz remate el de Buena-Esperanza; en un siglo así preparado para las grandes empresas y para las evoluciones mas extraordinarias y radicales; cuando se habían allanado los obstáculos que cien años antes habrían hecho imposible toda empresa; como un último y superior carácter; como la nota final suprema del siglo XIV; como el centro de donde habían de surgir tantas manifestaciones contrarias á la antigua ciencia, y donde indispensablemente habían de converger las miradas de todas las naciones; como gigantesca división entre la edad media y las modernas edades; como el enviado, por último, para acometer la mayor empresa y realizar el mayor descubrimiento, legando á un mundo que se complacía en llamarse antiguo, otro que yacía escondido tras el Océano y dormido al arrullo de un mar sin límites, surge Colón, pequeño y débil al parecer, pero grande y fuerte en realidad; pequeño por su naturaleza, grande por su alma; por aquella finito, por ésta inconmensurable.

Sus largas vigiliias, un maduro estudio y su reflexión, habían hecho germinar en su mente una idea, un pensamiento; y esta idea y este pensamiento fueron su eterno sueño, su aspiración constante. En los mapas que él mismo dibujaba para atender á su sustento, y en las esferas á que daba forma, observaba un vacío inmenso en el Océano, un espacio enorme ocupado solo por las aguas; parecía que allí faltaba una tierra que sirviera de contrapeso á la gravedad del mundo conocido, estableciendo así el eternal equilibrio del globo en sus diversos movimientos; y su fantasía, y su espíritu adivinador colocaron el mundo que faltaba, en el mismo sitio que el Creador le colocara más de cinco mil años antes, restándole solo visitar aquella segunda creación; necesitaba mostrar á los hombres las regiones que ya él había visto; pero ¿cómo realizarlo? sus fuerzas eran escasísimas. Invocó el auxilio de su patria, de su legítima madre; pero Italia desoyó sus ruegos, y dividida en pequeños estados harto hacía en defender su independendencia; dirigió sus miradas á la Francia, y hallóla después de pasar de manos de un rey avaro y positivista á las de un aventurero y romancesco, soñando solo en invasiones y conquistas no realizadas cuando ya perdidas; impetró protección en Portugal, y al ser examinado por una comisión de sabios y grandes, calificáronle de loco y presuntuoso. ¡Loco..! los hombres no alcanzaban á comprender lo que él tocaba; sus cálculos, geométricos y cosmográficos no podían engañarle; por lo demás, sobre todos estos cálculos y teorías; sobre toda la ciencia en que apoyaba sus ideas; sobre todos los argumentos científicos con que demostraba la verdad de sus afirmaciones; dentro de sí mismo aunque superior á él, en lo más escondido de su alma; como efluviio misterioso é incomprendible de una ciencia superior y extra natural, habia una fuerza ignorada, percibía una voz, un sonido, una vibración emanada de otras esferas, un eco grande, un algo que constantemente le afirmaba en sus creencias, arraigando más y más su fé.

Por otra parte, el mundo físico, el mundo de la materia, habia puesto á su disposición todos los elementos indispensables á su empresa; la brújula como hemos dicho, marcaba ya un punto seguro en el espacio; las naves habían encauzado los vientos de todas direcciones, en la conveniente.

Ofrece por último su mundo á España, y España ocupada en la guerra contra los infieles, no soñaba más que en asedios, sitios y

reconquistas; sus ofrecimientos fueron desechados, sus ruegos desoidos, sus súplicas no hallaron eco, no repercutieron en aquella corte situada en los campamentos; no resonaron en los corazones de aquellos reyes cuyo constante anhelo era realizar la sistemática unidad de la Península.

Solo, sin más amigo que un pobre fraile que allá en su monasterio suspendido sobre las olas rogaba por la realización de un ideal en que tenia tanta fé como su autor, auxiliándole con su valiosa influencia, llegó más tarde hasta los piés de una reina que así compartía con su marido y señor los honores del trono, como los peligros del combate, logrando interesar en su favor aquel corazón henchido de sentimientos nobles y elevados, aquella alma grande y apasionada por todo lo extraordinario.

Y cómo no interesar á esta reina un hombre en cuyo rostro se manifestaba la serenidad de su alma, en cuya frente se leía la franqueza de sus sentimientos, y cuya persona toda respiraba un aire de majestad y autoridad que encantaban. En dicha entrevista alcanzó la promesa de que se le escucharía en un consejo que después se constituyó en Salamanca presidido por D. Fernando de Talavera. Acude presuroso y lleno de esperanza; y aquel génio grande que más tarde habia de llenar con su inmortal nombre los más brillantes fastos de la historia; aquel génio portentoso que asombrara después á los hombres de todos los pueblos, y superior á los reyes de todas las naciones; aquel génio sublime, inconmensurable juzgado y medido sin embargo por sabios pretendidos sin más ciencia que la rutina de todos los siglos; aquel sabio cuya inteligencia de consuno con su fantasía redujo lo infinito del cálculo á lo finito del hecho, convirtiendo las fábulas absurdas de los navegantes y aventureros en axiomas científicos; cuya penetrante vista de sabio y sabio profundo anulaba las distancias y á través de las espesas brumas y de las llanuras líquidas al parecer inacabables, más allá de las latitudes conocidas, descubría un mundo lleno de vida; que percibía en el acompasado rumor de la durmiente onda al estrellarse en las arenas de nuestras playas el eco de otros hombres y el estruendo de cataratas enormísimas; aquel génio que al dirigir su ardiente pupila desde elevada roca en nuestras tierras, al éter sutilísimo é ingrávito, veía dibujados en él con rasgos brillantísimos, gozando del privilegio de su génio y por fenómeno fantasmagórico, los contornos de una tierra cubierta de vírgenes

y espesos bosques, fecundados por rios en cuyos lechos brillaban pepitas auríferas; aquel génio que en la apoteosis de su don colocaba islas, archipiélagos y continentes segurísimos allí donde los demás hombres no admitían sino un misterio absoluto, ó cuando más las leyes naturales en contradicción con ellas mismas, y que desconocían la atracción del planeta, ridiculizando por un efecto necesario de ese desconocimiento, la teoría de los antípodas, asegurando con inverosímiles argumentos que los cuerpos desprendidos de la tierra por su rotación se perderían en el vacío, negando esa ley que nos mantiene fijos en las evoluciones de nuestro globo; aquel hombre que fundaba sus teorías en profundas lucubraciones y en la inspiración divina; superior en un todo á sus contemporáneos y burlado no obstante por ellos; superior por su ciencia y por su magnanimidad, por la grandeza de alma y elevación de ideas, por la constancia y la fé en aquellas inspiraciones del cielo; que no temía las disquisiciones de los sábios, antes bien las deseaba, probando en ellas la ortodoxia de sus doctrinas; aquel hombre, la figura más grande del siglo XV, fué creído en Salamanca por los que apenas se dignaron oírle, un aventurero, un visionario ó un loco, cuando no un insensato ó un audáz que aspiraba á convertir sus descabelladas teorías y sus absurdas creencias en seguro escabel de sus desmedidas ambiciones.

Mucho debe la posteridad á la Inquisición, que no torturó en sus férreos yunque el cerebro y la idea de este sér privilegiado ni sepultó en sus misteriosos subterráneos un hombre de suyo inmortal, aumentando con él las innumerables víctimas de su sanguinario y lúgubre reinado.

Sin embargo de tantas vejaciones, Colón no desmaya; la constancia es su lema; conocedor profundo del corazón humano, no extraña desconfien de los asertos nuevos de un desconocido, basados solo en sus teorías tan desconocidas y nuevas como aquel hombre y sus afirmaciones; continúa implorando protección á la corte, sin importarle las corrientes harto pesimistas de los ignorantes, las rastreras maquinaciones de sus enemigos, ni el sicofantismo de los aduladores del trono, especie de roedores que ocultos en los pliegues de su púrpura se ensañan en aquellos que tienen la osadía de aspirar á puestos tan elevados como los que ellos ocupan; nada le arredra; sigue tras de aquella corte que apenas si se dignaba fijar su vista en un hombre confundido en las masas populares, y cuando cansado, abatido y perdida toda esperanza se disponía á alejarse de España y ofrecer su mundo á otra nación, aquella mujer egregia, aquella reina magnánima que desde el primer momento interesóse por él, detúvole, y en lo infinito de la fé, en el colmo de la confianza, en lo sublime del sentimiento ofrece á falta de medios, unas joyas cuyo brillo quedaba eclipsado ante los vivísimos fulgores de su alma grande y elevada...

Los primeros albores de una mañana presente en la memoria de todos, sorprendieron á una flotilla que saludada y despedida por la multitud zarpaba de un pequeño puerto, llevando en su seno unos hombres llenos de dudas y zozobras; solo uno de rodillas sobre los maderos del puente, descubierta su noble cabeza que besaban los rosáceos effluvios del oriente, mientras una brisa suave é imperceptible jugaba con el cordaje de sus másti-

les y henchía sus velas que impelían la nave dejando tras sí blanca estela de batida espuma, bendecía desde su corazón el nombre de Dios, y desde el fondo de su alma elevaba al Creador un himno sublime y magestuoso que la brisa llevándolo en sus ondas repetía misteriosa en las soledades del mar.

De todos los compañeros solo él vá confiado; ha pasado imperturbable sobre el mar de fuego en que refleja su siniestra silueta el volcán de Tenerife; sus hombres se han resistido á ir más allá de las tierras conocidas, pero él ha gritado ¡adelante! Doscientas leguas más léjos de éstas la brújula varia á cada momento, cual si engañoso faro los condujera á espantosa vorágine; sus compañeros han temido, pero él se ha impuesto con dulzura, y el mar ha repetido un eco formidable ¡adelante! Los obstáculos se sucedían unos á otros, pero todos eran superados; ¡adelante! gritaba, y el timón de su nave dividía las dormidas olas de la línea en medio de la calma chicha; ¡adelante! las millas suceden á las millas, el agua sucede al agua; siempre el mismo horizonte que huye ante ellos; el sol surge diariamente del fondo de aquel mar sin límites, hundiéndose después de haber rodado su disco sobre la misma llanura líquida en el punto de su aparición: los astros recorren monótonos sus órbitas en el espantoso silencio de la noche; los días suceden á los días; sus marineros amenazan su vida, más él lleno de fé, grita ¡adelante! y aquellas olas jamás hendidas por nave alguna, se abren bajo la quilla de unas débiles carabelas, y estas surcan un Océano desconocido... El sol se oculta por última vez para ellos en aquellas espantosas soledades casi veladas por las brumas matinales, bañadas por una luz encantadora, aromadas por esencias deliciosas y besadas por marinas brisas; rodeadas del misterio de los siglos; con toda la rudeza de las primeras edades; con todo el encanto de lo desconocido; como la realización de un sueño dorado; como solución anhelada de problema difícilísimo; como meta de una eterna y noble aspiración, aparece ante ellos con la primera y dudosa luz del día la tierra que todos deseaban, el mundo buscado por ellos en el misterio: ¡cuán hermoso és! supera á todo deseo; los estandartes de Castilla y Aragón coronados por la cruz, clávanse en aquellas lejanas playas, descubiertas á costa de tantos afanes y desprecios; la removida arena es besada por aquellos aventureros, y ¡viva Fernando é Isabel! gritaron ébrios de júbilo; ¡gloria á Colón! clama todo cuanto se mueve en aquellas regiones. Si, ¡gloria á Colón, gloria á Isabel! ¡loor eterno á estos nombres mezclados con lazos tan gloriosos! ¡loor eterno al sabio marino que encadenó á un mundo desconocido! salvaje, á la rueda del progreso! ¡loor eterno á Isabel que apadrinó la empresa mayor de todos los siglos; ¡loor eterno á Colón, Isabel y Fernando! La historia en sus indelebles páginas ha grabado con caracteres brillantísimos estos gloriosos nombres.

¡Qué importa el pago en unas cadenas dado á Colón por su descubrimiento? su mundo existe; la posteridad le hace justicia; su nombre es inmortal; y á través de los siglos, y de las generaciones; de padres á hijos, como hermosa tradición, legaránse este nombre imperecedero; hoy se levantan monumentos que perpetúan un acontecimiento tan grandioso, y cuando el tiempo con su desastrosa mano rompa el bronce de que están fundidos y destruya los mármoles que los adornan; cuando esta ostentación de afecto, veneración y respeto á nombres tan ilustres se convierta en ruinas, estas ruinas y estos restos serán para nosotros á semejanza de los salvajes á quienes llevó Colón la antorcha de la verdadera luz, los manitús sagrados cuyo abandono sería el crimen más horrendo y el sello de nuestra deshonra.

¡loor eterno á Isabel, Fernando y Colón! es el eco repetido por el tiempo hace cuatro siglos. ¡loor eterno! es el grito unánime de la presente genera-

ción, y ¡loor eterno! clamarán las generaciones que sucedan sobre el planeta cuya extensión aumentaron.

AURELIANO DEL CASTILLO.

COLÓN.

SONETO.

Si la mente de Dios es infinita
la del hombre por Él fué limitada,
aquella forma mundos de la nada,
ésta en los conocidos solo habita.

Marcha la humanidad, y fiel la incita
la corona á los genios reservada
á querer descubrir esa velada
eterna luz que á meditar la invita.

—Sabe, la dijo Dios, que por la ciencia
artífice de arrugas en tu frente,
por ese noble afán de tu existencia,
todo cuanto ocultó mi sabia mente
esplendores serán para tu historia;
yo te daré un Colón para tu gloria.

J. REQUENA ESPINAR.

Por qué celebra Guadix el Centenario del descubrimiento de América.

Así como los hechos que nacen de sucesos importantes y que producen grande expectación son ensalzados y enaltecidos por los hombres, así las acciones heroicas son cantadas y celebradas por ellos, realícense por quienes fueren. Y componiéndose y formándose de hombres las naciones, los estados y los pueblos, estos conjuntos cantan y celebran también esos hechos y esos sucesos; esas acciones y esos heroísmos.

En la actualidad festeja el mundo el centenario del descubrimiento de las Américas, efectuado por un ser distinguido y privilegiado, en el que no se sabe que admirar más, si su profunda ciencia ó su gran perseverancia: si su bizarría ó su fé nunca desmentida, ni jamás aminorada: si sus grandezas ó sus infortunios, pues sufrió vejámenes, sangrientas burlas, é imperiosas necesidades.

Si en acontecimientos tales tiene aplicación la ley de las compensaciones, hoy ha de regocijarse infinitamente desde las celestes esferas el alma elevada y noble de aquel hombre, contemplando deleitosamente cuán venerada es su memoria, universalmente reconocido su indisputable mérito, y bendecida su obra de gigantes.

La compensación fué tardía, pero ha sido también enorme.

Si en vida sufrió reiteradas decepciones, después de su desaparición de la tierra, se ha elevado su nombre y su recuerdo tanto, tanto, que es muy difícil que otro llegue á tocar su nivel, y alcance su bien merecido galardón, pues ha oscurecido y empujado á los que llevaron á cabo empresas árdas y difíciles.

Si el mundo está alborozado en estos momentos, más lo está nuestra España, que supo apreciar los talentos del individuo, y aquilatar la sabiduría del marino, que poco después fué el asombro de la humanidad, no habiendo rincón en la tierra donde no se tributen á su fama honores y agradecimientos,

Una mujer fué su más ferviente protectora. Su alma entusiasta y decidida y su inteligencia superior, le hicieron comprender algo de lo que entrevía el

navegante, y el alma de ella, y el alma de él, se fundieron en un mismo deseo, en un mismo propósito, y el prodigio se realizó, dejando al orbe atónito y lleno de asombro, y haciendo creer á los hombres de poca fé y de dudosa esperanza; á los incrédulos, á los obcecados, á los ignorantes.

¡Gloria á la mujer de voluntad firme y de varonil corazón!

¡Gloria al varon de alientos esforzados y de espíritu intrépido!

¡Gloria á España que dió á la vieja mitad del mundo otra mitad nueva!

¡Gloria al mundo antiguo que buscó al moderno, y encontrándole llevó á él la civilización con todas sus consecuencias y las creencias verdaderas!

¡Gloria al mundo nuevo que legó al viejo sus territorios y le ofreció como presente espléndido sus tesoros, sus frutos, sus galas, sus cacantos y sus perfumes!

¡Gloria á Dios sobre todo, que en sus altos designios permitió la feliz realización del portentoso descubrimiento!

La antigua ciudad de Acci, poderosa, rica y ennoblecida, que hoy es ciudad humilde y abandonada por ese hado incierto y loco que se llama fortuna, ha de asociarse á la dicha general y de tomar parte en el concierto que tiene efecto; y ¿cómo nó si está obligada á ello por multitud de causas, por razones varias? Si así no lo hiciera, sería ciudad ingrata y la ingratitud es imperdonable soberbia.

Guadix se une al contento universal, pues formando parte del mundo, es evidente participa de ese contento mismo.

Guadix es ciudad española, y siendo España la nación que con más entusiasmo festeja el centenario del descubrimiento de las Américas, y á la que corresponde de derecho el orgullo de haberse realizado merced á su constancia, á sus esfuerzos, y á sus auxilios, es claro debe adherirse fervorosamente al acto y manifestación solemnísimas que por nuestra patria se está llevando á cabo.

Guadix está situado en la bellísima provincia de Granada: es una de sus principales ciudades, y habiendo tenido lugar allí hechos importantes referentes á la busca del mundo nuevo, ya celebrándose conferencias entre la reina discreta y el navegante erudito, ya entre éste y algunos importantes personajes de la corte, es justo de ante y gusto de la honra que á Granada corresponde y toca, y enaltezca contecimiento tan fausto.

Guadix es un pueblo católico, y habiéndose llevado y luego extendido por los países americanos la sublime religión predicada por Jesucristo, se congratula contemplándola reinando allí, donde desde luego empezó á disipar las tinieblas en que vivían envueltos multitud de seres que yacían en la más crasa ignorancia, habiéndose evitado por la virtud de ella muchos errores y aberraciones muchas.

Guadix ama la civilización, que considerada moralmente es fuente de virtudes, y en el terreno material produce el desarrollo de las ciencias, de las armas, de las letras y de las artes, y no puede por menos de contemplar con deleite los adelantos del nuevo mundo, debidos á los españoles, que llevaron esa civilización con todas sus ventajas y beneficios, á aquellas luengas tierras.

Y tales razones, y tales consideraciones, mueven á EL ACCITANO, representante de Guadix en el estadio de la prensa, á expresar sus sentimientos, y consignar sus impresiones con motivo de este festival, deber que cumple de buena voluntad, de grato modo.

No cabe la menor duda.

El tiempo y la historia son los encargados de dar á cada hombre lo que merece.

Raro es el génio que durante la vida material del ser que le posée, es apreciado en toda su magnitud.

Mas llega la muerte y con ella el tiempo de las alabanzas.

Entonces se conoce aunque tarde el mérito del que se fué para no volver.

Entonces se suspira por su pérdida.

Al héroe ilustre de la epopeya que se conmemora ni se le atendió en su país, ni los extraños le hicieron justicia; se hizo preciso que desapareciera de la faz de la tierra, para que llegase el instante de la reparación y del desagravio.

Hoy se contempla su obra con admiración y respeto.

En el centenario venidero crecerán más indudablemente, esa admiración y ese respeto.

En los siguientes aumentarán cual aumenta la ola impelida por los vientos.

¡Bendito el hombre que contempla el poder de Dios, y en él se recrea!

¡Benditos los hombres que hacen justicia al mérito de los demás hombres!

GARCÍ-TORRES.

RUMORES DE OCCIDENTE.

Sr. Director de EL ACCITANO.

Mi querido don José: Múltiples ocupaciones que han pesado sobre mí durante la última quincena del mes que pasó, y el deseo de escribir á V. dándole alguna noticia de la venida de la Regente y de sus hijos á esta población han sido las causas ó motivos de que no haya, antes de ahora, recibido V. carta mía.

Comienzo, pues, con esta, la serie de las que he de escribirle de cuando en cuando, y empiezo por pedir á V. me haga dispensa de la descripción de las bellezas, tan conocidas y celebradas por propios y extraños, de este pedazo hermoso de tierra española, acariciado constantemente por las suaves y embalsamadas brisas del Atlántico, cuyas aguas besan, con oleaje blando, su murado recinto; ni yo podría hacerla debidamente, ni V. amigo mio sacaría en limpio gran cosa de mi relación soporífera. Si antes que yo ha estado alguna vez en esta por muchos llamada «perla del Océano» y «tacita de plata.» comprenderá que no son exageradas las brillantes descripciones que de ella se hacen, ni considerará hiperbólicos los encomiásticos períodos y frases sueltas que se le dirijen por todos aquellos que refieren de una ú otra manera sus encantos y su hermosura. Mas si sus ojos no han podido contemplar el azul transparente de su cielo, la limpieza y brillante luz de éste, reflejada en su extensa bahía, espejo de plata, donde al decir de las gentes, se mira la Madre de Dios, María Santísima, desde su trono colocado en el lugar que corresponde en la mansión de los justos á este sitio de la tierra; si no ha paseado por sus limpias calles, rectas y bien trazadas plazas y paseos; si no ha visto el andar menudito de las hijas de Cádiz, tan menudito como sus piés breves, que por un fenómeno raro de equilibrio sostienen sus cuerpos flexibles y admirables por lo airoso, en cuyo remate puso el sol de Andalucía dos focos de luz brillante por donde alegre se asoma á pedazos el corazón y que cual las estrellas en noche oscura y serena, así orlados aparecen por un doble círculo de negras pestañas y arqueadas cejas, y por último, donde el mar se satura de la sal que contiene por una condensación privilegiada del hálito perfumado de sus bocas que cierran lábios rojos como la más pura grana... ¡Ay, don José! si V. no ha visto esto y se muere usted sin verlo, qué pena tan grande vá á sentir, cuando después de pasar por el purgatorio para ir á la mansión del Padre, no pueda V. decir que conoce el mundo que deja, al no conocer este pedazo de Paraíso, colocado en este lugar de la tierra, que gira y gira por el espacio infinito en torbellinos sin cuento, arrastrándonos con ella hácia unas playas que vislumbramos, pero que jamás llegaremos á ver mientras vivamos en ella...

Y vamos á otra cosa.

Con motivo de la venida de la Regente de paso para Huelva, este municipio no se ha dado punto de reposo. Los adornos de las calles, los de costumbre; arcos, gallardetes y banderas. En el decorado de la casa del Pueblo, si ha habido un verdadero derroche de gusto y de dinero.

Como la carrera que tenían que recorrer las reales personas es corta relativamente,—poco más de un kilómetro,— y la gente ansiosa era mucha, au-

mentada en este dia por ocho ó diez mil, ó más forasteros, excuso decir á V. que desde las doce, tres horas y media antes de la función, estaban tomados todos los puntos estratégicos; aquellos en que se podía observar mejor y más cerca, el paso de la régia comitiva. Por mi parte, la vi á satisfacción sin darme prisa ninguna, porque para mí no es espectáculo nuevo ver reyes de España, después de haber visto desfilar ante la Historia y ante mis ojos en un período relativamente corto, cuatro reyes, dos regentes, cuatro presidentes de República, y uno del poder ejecutivo.

A las cuatro menos cuarto de la tarde, de un dia como el de ayer, espléndido, en que el aire parece luminoso y formado por infinitas partículas invisibles, por su pequeñez extrema, de oro purísimo, llegó la Regente á la estación del ferrocarril. Pasó de allí á la Catedral, donde esperaba el Obispo con el cabildo y clero parroquial, cantándose el *Te Deum* de costumbre en tales actos, terminado el cual se dirigió al Ayuntamiento en cuya casa se le tenía preparado un *lunch* de primera fuerza, embarcándose después á eso de las cinco en el «Conde de Venadito,» que es el buque de guerra que zarpa de aquí mañana á las siete y acompañado por las escuadras nacional y extranjeras la ha de conducir á Huelva.

He notado, no sin extrañeza, la mucha curiosidad y el poco entusiasmo de la gente de esta población, que aparte del elemento oficial, ha hecho á la familia real, un recibimiento respetuoso, pero frío á mi entender. Este pueblo es muy liberal y bastante poco monárquico; alegre y bullicioso, pero reflexivo y digno cuando debe serlo. Puede asegurarse que en la capital de nuestra provincia no sucederá lo propio, apesar de no poderse tildar á los monárquicos de ella de ser muy amantes de esta rama de los Borbones, y de abundar más que ningún otro el elemento republicano.

Me ha parecido notar aquí exceso de precauciones, sin atender, que el simpático grupo formado por una mujer virtuosa que lleva de su mano á un niño de seis años y á su lado dos inocentes niñas, aunque represente una forma de gobierno anticuada y anacrónica, no puede ser objeto de ningún atentado criminal. Me pareció que se procuraba impedir el contacto del Pueblo con la Monarquía, cuando si hoy existe ésta, es precisamente porque se ha democratizado. Que no buscara su apoyo en el pueblo y viera de qué le servían las bayonetas, para morir ahogada por los principios que proclama la soberanía de la nación, que reside en aquél únicamente.

La iluminación de la noche, especialmente la de los buques de la bahía, llamó mi atención grandemente, nunca había recreado mi vista en un espectáculo tan original y tan hermoso. ¡Cuadro fantástico en verdad, el que se descubría desde el muelle! ¡Realización de un cuento de las «Mil y una noches!» Los buques anclados, con infinidad de luces en las bandas, palos, jarcias, vergas y mástiles, presentaban con el cadencioso rumor de las ondas, el rielar de la luna en la tranquila superficie del mar, y con los potentes focos eléctricos de la población y de los mismos barcos, un cuadro digno de ser trasladado al papel por el lápiz del inolvidable Gustavo Doré.

Mucha animación, mucha gente, mucha, como en Madrid en los dias en que *repican gordo*, y apesar de eso, sin que suceso alguno desagradable hubiera que lamentar, cosa sabida dada la cultura de este pueblo. Mas apesar de todo no me deja la nostalgia que me produce el recuerdo de esas espléndidas montañas coronadas de nieves sempiternas

que dice Miguel Gutierrez en su canto á la Alpujara, saborear como quisiera las bellezas de esta tierra y de este mar, en el que al revés de el de Echeagaray, todas son orillas.

M. G. NOGUEROL.

Cádiz 10 de Octubre de 1892.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega,	de	12'50 á 13'00 Pts.
Cebada	»	de	5'00 á 5'50 »
Centeno	»	de	8'50 á 9'00 »
Maíz	»	de	9'50 á 10'00 »
Habas	»	de	10'00 á 12'50 »
Garbanzos	»	de	25'00 á 35'00 »
Judías	»	de	16'00 á 18'00 »
Lentijas	»	de	7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba,	de	9'50 á 10'00 »
Patatas	»	de	1'00 á 1'25 »
Cañamo	»	de	11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

Consulta médica.

En la calle Ancha número 36, se ha establecido don Miguel Liñán Velázquez, especialista en enfermedades crónicas.

Visitas y consultas á todas horas.

Hace igualas con los vecinos acomodados, á precios convencionales.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado un alfiler de oro macizo adornado con perlas, puede presentarlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 7 horas de despacho, de 19 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluyen por su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenérsele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50 Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2 " "
Ultramar, semestre idem	6 " "
Países extranjeros, un año id.	12'50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGREGA.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____